

ANTONIO BLASCO, DIRECTOR DEL CENTRO DE EDUCACIÓN DE ADULTOS DE SANTA MARTA

“Yo he tenido la inmensa suerte de que me pagaran por dar clases”

E. BERMEJO

Con voz rasgada de fumador impenitente va desgranando, una tras otra, las cuentas del rosario de sus recuerdos. Y lo hace el primer día del resto de su vida, porque acaba de jubilarse. Nació en Cabrillas, es maestro de oficio y vocación y ha recorrido buena parte de los colegios de la geografía charra, pero también es sindicalista y tuvo la oportunidad histórica de negociar en Valladolid las transferencias educativas. Hoy, después de ocho años al frente del Centro de Educación de Adultos de Santa Marta de Tormes, dice adiós a esa etapa para empezar un nuevo curso vital en el que escribirá un libro, se comprometerá con la política después de muchos coqueteos, y pescará tencas. Miles de millones de tencas.

¿Qué es lo primero que hará después de jubilarse oficialmente? Lo que estoy haciendo ahora. Tomar un café contigo en esta terracita y hablarte de mi vida. Después, me acercaré a la biblioteca de la Diputación, porque voy a escribir un libro sobre Cabrillas y quiero saber cuáles son los primeros pasos que tengo que dar.

¿Cansa tanto educar como parece? No; no cansa. Siempre he dicho que cuando una persona va a divertirse tiene que pagar por ello, y yo he tenido la suerte de que me han pagado por dar clases.

Dicen que es usted un hombre directo, incluso brusco, con las ideas muy claras y sin pelos en la lengua. Totalmente cierto. Brusco no, porque acostumbro a ser bastante diplomático, pero sí muy vehemente. A lo mejor, porque oigo poco de un oído y hablo en un tono alto.

También tengo entendido que se le ve el plumero en la cosa política
No lo he negado nunca. Soy vehemente y tengo las ideas muy claras porque vengo de una familia de derechas y yo no lo soy.

Como maestro ¿cuál considera que es el principal problema que tiene la educación en nuestro país?
¡Ufff...! (Resopla) Si te digo lo que pienso verdaderamente, voy a parecer duro, pero es muy difícil de explicar. En esencia, y sin ánimo de ofender lo más mínimo, creo que el error es que no enseñamos como nos marcan las normas establecidas, sino que continuamos haciéndolo como en su día nos lo enseñaron a nosotros, es decir, por simpatía.

¿Es partidario del último rebuzno educativo, *homeschoolers*, algo así como niños que se educan en casa? No; me parece que es un error, porque hay algo muy importante en la educación que se llama socialización, es decir, la relación con otros niños, y es un problema que desgraciadamente se produce en algunos núcleos rurales donde, a lo mejor, sólo hay cinco niños en la escuela y ni siquiera pueden jugar un partido de fútbol.

¿A cuántas personas habría estrangulado en estos años de docencia? A nadie. Ni siquiera en los momentos



ANIPA

de mayor vehemencia, porque considero que en esta vida no merece la pena llegar a esos extremos, y mucho menos por cuestiones ideológicas. Yo soy como la gaseosa, pero en esos casos siempre me paro a pensar. Tampoco guardo rencor a nadie.

¿Cuál es el mejor recuerdo que guarda de todos estos años? Haber conseguido que un alumno del barrio de Tejares, al que se le había colgado el cartel de tonto desde pequeño, hiciera un buen curso de sexto de Primaria; todavía me abraza cuando nos vemos. Lo único que yo hice fue darle confianza y convencerle de que

podía hacerlo; la lástima es que al año siguiente volvió a hundirse. También me pasó algo parecido con otra niña de Villarino.

¿Qué va a hacer ahora? ¿Cultivar margaritas? ¿Cuidar gallinas? Primero escribir un libro sobre mi pueblo y, después, seguramente, política en el ámbito municipal

¿De verdad cree que alguien como usted puede aportar algo a estos tiempos de talante y transigencia? Te confieso que no soy un hombre muy de partido y que cuando tengo que discrepar, discrepo, pero aplicaré el mismo sistema que en la docencia, hacer las cosas por convencimiento, no por dinero.

Antonio Blasco es hermano de Pepe Cabrillas, una persona muy querida en esta provincia.

Como político fue un ejemplo de honradez y fidelidad a sus ideas y, como persona, fue demasiado bueno. Por encima de *la castañeta, la mermosa*, aunque contrarios en ideas, siempre nos llevamos bien. Además, su muerte fue uno de los motivos que me hicieron pensar en la jubilación, porque me di cuenta de que la vida es más corta de lo que creemos y de que es bueno tener tiempo para hacer aquello que no hicimos antes.

La última, ¿qué espera del futuro? Confío en poder dedicarme un poco más a mi familia y a esas cositas que me hubiera gustado hacer y no he hecho, bien por falta de tiempo o por dedicarme a hacer cosas por las que no me pagaban; siempre he parecido el tonto de la patilla. Pero sobre todo a pescar tencas y a colaborar para mejorar la vida de los habitantes de mi pueblo!

El duende de Salamanca



MALA PATA

Esperemos que no fuera el novio el que perdió la camisa de camino

Nos vamos de boda. ¡Cómo son los sábados! Las calles llenas de mujeres 'arregladas' pero informales recién salidas de la peluquería, peinadas y pintadas pero en chancas y camiseta (palabra de honor, eso sí) con el traje de la ceremonia enfundado y en una percha bien amarrada. Otros son más imprudentes y llevan la camisa blanca e impoluta colgada de una percha con la ventana del coche abierta. ¡Horror! Viene una ventolera, se vuela la camisa en Canalejas y el coche del duende pasa por encima y la deja hecha un cisco. Esperemos que no fuera el novio.

DOS EN UNO

El día de la marmota en Gran Vía y pueblos adornados con el Plan E

No sabe uno cuando viaja de pueblo en pueblos, de municipio a al que va se llama Carrascal de Obispo, San Pedro del Valle o Aldeajada. Casi antes de que aparezca el cartel con el nombre de la localidad susodicha la vista alcanza un gigantesco letrero en blanco y rojo - todos uniformados, vaya, como en San Fermín - que pone Plan E y detalla la pasta que ha dado el gobierno para hacer cositas. Al regreso, cuando pasa por Gran Vía, el tiempo se detiene y da igual que circule uno a las cuatro y media de la tarde, a las siete de la mañana o a las doce del mediodía. Para el reloj de esta céntrica avenida son siempre las 00.50 horas. Lo dicho, el día de la marmota.